

1755 385
392 1264

LA CONVENCION.

Ayer tuvo lugar la séptima votación y como ninguno de los candidatos logró reunir el 60 % de los votos, había que empezar de nuevo la elección de acuerdo con lo establecido anteriormente.

La unidad de acción se ha notado unicamente por parte de los que, en conformidad a las órdenes de su partido, no tenían libertad de elegir, o sea de los radicales.

Así pudo verse al señor Mac Iver no solo ocupar el primer puesto en todas las votaciones, sino ir afianzando más y más su situación.

Se cree que los radicales han obrado de este modo, más que en la idea de llevar adelante una candidatura con pocas probabilidades, con el propósito de mantener su unión en el futuro. Al final serán un lote de electores que decidirá la victoria y tendrá derecho a hacer valer su actitud, en caso de que el resultado definitivo de las urnas lograra estar de acuerdo con el de la convención alianzista.

A continuación del señor Mac Iver y con poco más de la mitad de los sufragios, vienen los nombres de los señores Figueroa y Alessandri.

El primero, con tendencia a subir (210, 245 y 283 votos en la 5ª, 6ª y 7ª elección respectivamente) El segundo manteniéndose casi invariablemente en un mismo número de electores (197, 219 y 214)

Don Ismael Valdés Vergara resultó derrotado por el señor Alessandri en la 6ª votación.

Ninguno de los candidatos favorecidos por los convencionales ofrece hasta ahora posibilidades de éxito.

Ha habido profundas dudas respecto a la persona del candidato.

Ayer no más, "La Mañana" publicaba un telegrama de don Agustín Edwards que muestra que las gestiones para buscar el elegido no se han mantenido en los límites de la Convención, y cuyo texto es el siguiente:

"Londres, Mayo 10 de 1915.-Señores Agustín Gomez García, Jorge Matte y Arturo Alessandri.-Santiago Chile.-Agradezco conmovido la adhesión personal de ustedes que correspondo calurosamente. Ligado al Partido Nacional por afectos políticos de una vida entera y estimando que cooperación Partido Liberal Democrático es esencial para hacer gobierno fructífero, no podría autorizar acto alguno que colocara al primero en situación difícil, y al segundo con él. Afectuosamente de ustedes, Agustín Edwards."

Cuando se ha ido al campo contrario en busca de un nombre con posibilidades de éxito, y se ha llegado a olvidar las condiciones de lealtad y nobleza del señor Edwards, para pedirle que acepte una situación semejante, se ve las dificultades con que tropiezan los convencionales en el momento actual.

Con razón "El Mercurio" dice indignado, refiriéndose a un colega que acogió rumores sobre la candidatura del señor Edwards:

"Apreciando nuestro editorial del Domingo y recogiendo rumores callejeros, pretende ("La Unión") dar a entender que "El Mercurio" propicia una candidatura que consta a todo hombre bien informado que nadie ha tenido autorización para propiciar."

Esta enérgica desautorización no quita desgraciadamente el hecho de que se hayan intentado estas gestiones, que aparecen, a primera vista, como el resultado de una verdadera "crisis de hombres".

Ojalá nos equivoquemos y la Convención encuentre pronto un candidato.